



© Ros Ribas

adiós a la infancia, una aventi de marsé

a partir de textos de **Juan Marsé**
y música de **Jaume Sisa**
dramaturgia **Pau Miró**
dirección **Oriol Broggi**

Teatre Lliure Gràcia . del 11 de Diciembre al 4 de Enero

Adiós a la infancia, una aventi de Marsé

a partir de textos de **Juan Marsé** y música de **Jaume Sisa**
dramaturgia **Pau Miró** direcció **Oriol Broggi**

intèrpretes

**Jordi Figueras / Oriol Guinart / Mar del Hoyo / Xicu Masó / Jordi Oriol /
Carles Pedragosa / Alícia Pérez / Xavier Ricart / Marc Serra**

y **Jaume Sisa**

voz en off **Juan Marsé**

con la supervisió de **Juan Marsé** / música original **Jaume Sisa** / arreglos
Carles Pedragosa / escenografía **Sebastià Brosa** / vestuario **Berta Riera** /
caracterizaci3n **Àngels Salinas** / iluminaci3n **Guillem Gelabert** / sonido **Roc
Mateu** / vídeo **Francesc Isern** / asesoramiento en los textos **Andreu Jaume**

ayudante de direcció **Marc Artigau** / ayudante de escenografía **Jorge
Salcedo** / asistente de direcció por el Institut del Teatre **Begoña Moral** /
producci3n ejecutiva **La Perla 29**

construcci3n de escenografía **Castells i Planas de Cardedeu** y **Arts Cenics S.L.**

coproducci3n **Teatre Lliure** y **La Perla 29**

agradecimientos **Joan de Sagarra, José Martí Gómez, Eugeni Madueño, Glòria
Rull, Arxiu Municipal del Districte de Gràcia - Col·lecci3 Club
Excursionista de Gràcia, Emilio Guerra** y **Joan Solé**

espectàculo en catalán y castellano

duraci3n **2h. sin pausa**

22/12 coloquio con la compaa despu3s de la funci3n

horarios: de mi3rcoles a viernes a las 20:30h. / sábad0s a las 17:30h. y a las 21h. / domingos
a las 18h.

precios: 29"

22" (mi3rcoles y sábad0s por la tarde, días del espectador)

24,65" con descuento

presentación

1/ No siempre es fácil definir de qué se habla o de qué se quiere hablar, cuando se pone en marcha un proyecto. Quizá, con un poco de suerte, se va precisando durante el proceso; a veces, a penas se consigue contarlo en las funciones. Creo que es importante tener buenas ideas al principio para reunir elementos que puedan disparar muy lejos, como es importante confiar en esta fuerza subterránea que a menudo te va empujando, que va colocando las cosas a un cierto lugar que les parecería propio. Quizá ha sido así en este curioso cruce de calles en las que hemos confluído La Perla 29 y el Teatre Lliure, Marsé y Sisa, Pau Miró y yo mismo, el resto de equipo y, sobre todo, los actores... *oh benvinguts passeu, passeu!!*

2/ Nuestra historia va de *hombres de hierro, forjados en tantas batallas, soñando como niños...* Nuestra historia va, por tanto, si sacamos el *hierro* y las *batallas* para los más jóvenes, de personas que, desde su sufrimiento, hallan consuelo y camino en el fabular. Pueden salir de su miseria si piensan en una manera de saltar hacia adelante, porque miran distinto y dicen cosas como: *Los sueños juveniles se corrompen en boca de los adultos+o %ampecé a llorar como un niño, pero fumándome un habano, y mi hijo abrazado a mis piernas y llorando de verme llorar. ¿Y sabéis lo que le dije? Lo mismo que decís ahora vosotros, que esta mierda no iba a durar- y a mí me da que nos quedan muchos, muchos años por delante+o %todo esto sucedió hace muchos años, cuando la ciudad era menos verosímil que ahora, pero más real+o %cuanto más viejo y carcamal se hace uno, menos ganas tiene de juzgar a nadie. Lo digo porque creo que Dios que ha de ser mucho más viejo y carcamal que yo, cuando me reciba allá arriba, no me juzgará. Me dirá: Pase usted Blay y acomódese por ahí+*

3/ Es un honor poder trabajar con Juan Marsé y con Jaume Sisa; con ellos y con sus materiales, con todo lo que han ido inventando. Nosotros hemos podido conocerles y jugar con sus criaturas. *Per camins de sorra busca el paisatge, que t'agrada més per caminar. Ajaguda a l'herba mira el cel de plata, espurnar el teu rostre il·luminat.+* Como el Niño que se va volviendo mayor durante la función, que va descubriendo, conociendo, aprendiendo, nosotros ya somos unos niños atrapados en sus mundos. Y estamos contentos de serlo. Y nos damos cuenta que... *tan sols hi faltes tu!*

Oriol Broggi

sinopsis

Todo esto sucedió hace muchos años, cuando la ciudad era menos verosímil que ahora, pero más realõ

Son las cuatro de la madrugada. Ringo, un muchacho de 15 años, se ha quedado solo, encerrado en la sala de baile de la cooperativa La Lleialtat, escribiendo en su cuaderno. De repente aparece un hombre de rostro asustadizo que, según parece, vive y se esconde en un refugio. Esta noche tiene que salir en busca de comida y conoce al chaval...

A partir de este encuentro, y bajo la mirada del adolescente Ringo, desfila un entramado de personajes y situaciones que tienen como telón de fondo la Barcelona de la posguerra; el Capitán Blay, Betivú, la Pelirroja, el inspector Galván, el señorito Conrado, Java, Palau, Marc, Aurora, Susana, la señora Mir... Y a su lado, los temas recurrentes de las novelas de Marsé: la ausente figura del padre, el cine como a sublimación de la miseria, la brutalidad del poder franquista, la memoria estafada, la derrota, el erotismo mezclado con la sordidez...

Los esfuerzos de Ringo por evadirse de calles grises de una ciudad en la que el futuro parece algo improbable se efectúan al lado de sus amigos, contando aventis, alimentando sus sueños en los cines de barrio, o escribiendo en su cuaderno.

Una historia llena de pequeñas historias, con una idea que las atraviesa: la despedida de la infancia y la constatación del engaño que producen los sueños.



metodología

Andreu Jaume, experto en Juan Marsé, nos propuso ocho novelas del escritor. De esas novelas, nos señaló los temas más recurrentes, las obsesiones que se repetían en Juan Marsé: la ausencia del padre, el cine como sublimación de la miseria, la brutalidad del poder franquista, la memoria estafada, la derrota y el erotismo mezclado con la sordidez.

De esas ocho novelas, nosotros nos quedamos básicamente con cinco: *Caligrafía de los sueños*, *Si te dicen que caí*, *El embrujo de Shanghai*, *Un día volveré* y *Rabos de lagartija*. También hemos incluido un breve y fugaz homenaje al Pijoaparte de *Últimas tardes con Teresa*.

A partir de aquí, hemos seleccionado los fragmentos y los personajes más susceptibles de ser teatralizados. Una vez hemos reunido todos los ingredientes, hemos hilvanado una historia que une todo el material elegido.

Para contarlo en una frase: nos inventamos una historia al estilo Marsé, en la que coinciden varios personajes de diferentes novelas en un mismo relato.

Nunca habíamos leído tan compulsivamente a un autor. Pero cuando entras en los territorios Marsé y empiezas a reconocer sus códigos, te da la sensación de estar ahí, de caminar al lado de sus personajes. Transferir al lenguaje escénico la fuente inagotable de matices que existen en sus novelas es imposible. Sin duda, en este sentido hemos traicionado a Marsé. El esfuerzo ha consistido en intentar que esta traición sea lo más honesta posible.

La dimensión teatral de sus personajes es evidente, las situaciones que se producen en sus historias a menudo son carne de escenario, pero la singularidad de su trazo y la riqueza de recursos narrativos no se pueden traducir directamente a las reglas teatrales, hay que encontrar otra correspondencia. En este sentido el propio Juan Marsé nos ha animado repetidamente a ser valientes, a atrevernos, a meterle mano a sus palabras". Para intentar conseguirlo, nos hemos cogido con respeto a sus temas y a su vez nos hemos permitido alguna que otra licencia.

Nos fascina la obra de Juan Marsé, que seguro que ya conocéis. Nuestro objetivo ha sido servir una Aventura de Marsé sin exageradas distorsiones ni originalidades.

Pau Miró

los intérpretes

Jordi Figueras

Es licenciado en Interpretación por el Institut del Teatre. Ha trabajado como docente en la Escola de Teatre Assaig y en el Aula de Teatre de Manresa. Como actor de teatro, entre sus últimos espectáculos destacamos *Gang Bang*, creación y dirección Josep M. Miró (TNC); *Estat d'emergència*, de Falk Richter, dir. Ricard Gázquez (Sala Beckett); *Gos, dona, home*, de Sibylle Berg, dir. Rafa Cruz (Sala Beckett); *Necessito un tenor*, de Ken Ludwig, dir. Teti Canal (Teatre Kursaal); *Dictadura, transició, democràcia*, creación y dirección de Xavier Albertí y Lluïsa Cunillé, Roger Bernat, Jordi Casanovas, Nao Albet y Marcel Borràs (Teatre Lliure); *Al cel* adaptación de textos de Jacint Verdaguer por Narcís Comadira, dir. X. Albertí (Teatre Lliure); *Ulleres de sol*, de Maria Barbal, dir. Miquel Górriz (Celler d'Espectacles Lleida); *Hedda Gabler*, de Henrik Ibsen, dir. Pau Carrió (La Perla 29, Biblioteca de Catalunya); *L'òncle Vània*, de Anton Chéjov, dir. Oriol Broggi (La Perla 29, Biblioteca de Catalunya); *L'òrdèn*, de Eugene O'Brien, dir. Jordi Vilà (CDV), y *La fi per fi*, de Peter Turrini, dir. Thomas Sauerteig (Festival Grec06, Sala Beckett). También ha trabajado con directores como Pep Pla, Boris Rotenstein, Antonio Simón, Jordi Basora, Manel Dueso, Helena Pimenta, Ramon Simó, Sergi Belbel, o Calixto Bieito, entre otros. Como actor de cine y televisión, ha participado en los films *Solo, contigo*, *La tierra yerma*, de Alfredo Vera y *Solitud*, de Romà Guardiet, y en las series *Lo Cartanyà*, *Laura*, *Estació d'enllaç*, *Rosa*, *la lluita* y *Poblenou*.

Oriol Guinart

Es licenciado en la especialidad teatro de texto por el Institut del Teatre de Barcelona. Previamente, estudió interpretación, danza, máscara, voz y dicción en la Escola El Timbal, y construcción de máscaras y títeres con Francina Raspall en la Escola Epsar. Siempre ha combinado su formación musical con la interpretación. En este sentido, ha realizado varios cursos: de voz y Shakespeare con Christine Adaire (2005), de voz y canto con Monika Pagneux (2005) o sobre el actor y la biomecánica impartido por Nicolai Karpov en la Primma del Teatri di Pisa, San Miniato (Italia). También ha recibido clases de canto con Rafael Muntané o Jordi Voltas. Además, en el año 2001 cursó dirección del actor en clases impartidas por Roberto Romei en el Institut del Teatre. Entre sus últimos montajes destacan *Roberto Zucco* de B-M. Koltès, dir. Julio Manrique; *Macbeth* de W. Shakespeare, dir. Àlex Rigola; *Coriolà*, de W. Shakespeare, dir. Àlex Rigola; *Llum de guàrdia (Ghostlight)* de S. Pompermayer y J. Manrique, dir. Julio Manrique; *L'hort dels cirerers* de A. Chéjov, dir. Julio Manrique; *Coses que deiem avui* de N. LaBute, dir. Julio

Manrique; *Nixon-Frost* de P. Morgan, dir. Àlex Rigola, y *Rock'n'roll* de T. Stoppard, dir. Àlex Rigola. También ha trabajado con Roberto Romei, Josep Maria Mestres, Jordi Prat i Coll, Àngel Llàcer, Rafael Spregelburd y Joan Ollé, entre otros.

Mar del Hoyo

En activo desde el año 2007, ha trabajado sobre todo en cine y televisión. En teatro ha formado parte del elenco de *El enfermo imaginario*, de Molière, dir. G. Olivares; *El extraño viaje*, de L. G. Berlanga y F. Fernán Gómez, dir. Gabriel Olivares; *Crimen perfecto*, de A. Hitchcock, dir. Víctor Conde; *Burundanga*, de J. Galceran, dir. Gabriel Olivares; *La monja alférez*, de D. Miras, dir. Juan Carlos Rubio y *La caja*, de Clément Michel, dir. Gabriel Olivares. Ha participado en los films *Barcelona nit de pluu*, de Dani de la Orden; *La maniobra de Heimlich*, de Manolo Vázquez; *El gris perfecto*, de Edwin Ho; *A perro flaco*, de Laura Ferres; *Giratuti*, de Tuti Fernández; *El mejor día de mi vida*, de Beatriz Santana (corto); *Encuentro*, de Nick Igea (corto, Premio a la Actriz Revelación del festival de cortometrajes de Aguilar de Campo y Premio a la Mejor Actriz en el festival de cine de Montecarlo); *Me voy contigo*, de Daniela Girod (corto) y *La habitación de Fermat*, de Luís Pedrahita y Rodrigo Sopeña. También ha colaborado en varios videoclips.

Xicu Masó

Actor, director y docente. Se formó profesionalmente en el Teatre Lliure de Barcelona, como ayudante de dirección de Fabià Puigserver y de Lluís Pasqual. Fundó el Talleret de Salt en 1977, la escuela de teatro El Galliner de Girona y la productora La Mirada.

Como actor teatral, ha participado, entre otros, en los espectáculos siguientes: *Molly Sweeney* de Brian Friel, dir. Miquel Górriz, Premio Quim Masó 2011; *Una comèdia espanyola* de Yasmina Reza, dir. Sílvia Munt (2009); *El silenci del mar* de Vercors (Jean Bruller), dir. Miquel Górriz (2008); *Tres versions de la vida* de Yasmina Reza (2008); *La mel* de Tonino Guerra, dir. Miquel Górriz (2005); *Oncle Vània* de A. Chéjov, dir. Joan Ollé (2004); *El fantàstic Francis Hardy* de B. Friel, dir. Xicu Masó (2004); *Víctor o els nens al poder* de R. Vitrac, dir. Joan Ollé (2002); *Càndid*, de Voltaire, dir. Carles Alfaro (1999); *Després del vol* creación y dirección de Montserrat Mitjans (1999); *Nit de reis* de W. Shakespeare, dir. Konrad Zschiedrich (1998); *L'ort dels cirerers* de A. Chéjov, dir. Konrad Zschiedrich (1998); *Tartuf*, de Molière, dir. Konrad Zschiedrich, (1997); *Prendre partit*, de R. Harwood, dir. Ferran Madico (1997); *Informe per a una acadèmia* de F. Kafka, dir. Quim Masó (1989). La pasada temporada en el

Lliure participó en las lecturas dramatizadas de A. Strindberg del ciclo Memòria europea, y en *Els feréstecs*, de C. Goldoni, bajo la dirección de Lluís Pasqual.

En televisión, ha participado en las series *Kubala, Moreno i Manchón, Polseres vermelles, Olor de colònia, Insensibles, Coses que passen, Porca Misèria* y *Ventdelplà*.

Como director, ha llevado a escena numerosos espectáculos desde 1988, de los que destacan *Mi alma en otra parte* de José Manuel Mora, en el Centro Dramático Nacional; *Petits crims conjugals* de Eric-Emmanuel Schmitt; *Concert tempestiu*; *Alaska i altres deserts* de Harold Pinter; *L'home dels coixins* de Martin McDonagh, o *Tres versions de la vida*, de Yasmina Reza. Recibió dos nominaciones a los premios Butaca por *L'home dels coixins* (2009), y el Premi Serra d'Or y el Premi Butaca al mejor espectáculo teatral y nominado a los premios Max por *El mestre i Margarita* (2004). Esta temporada prepara el montaje de *L'encarregat* de H. Pinter, que se estrenará el 20 de Febrero del 2014 en el Lliure.

Jordi Oriol

Es Licenciado en Dirección escénica y Dramaturgia por el Institut del Teatre (Premio Extraordinario 2007). También estudió en la escuela de Nancy Tuñón y en el Col·legi del Teatre. Como músico, se ha formado en Arc, en el Aula de Música Moderna y en el Taller de Músics de Barcelona. Tiene experiencia profesional como actor, director, autor y músico. Es miembro de la compañía *Indi Gest*. En el 2011 recibió el premio FAD Sebastià Gasch Aplaudent a la Creació Emergent por su trayectoria. Recientemente ha ganado el Primer Premio del III Torneig de Dramatúrgia Catalana que organiza Temporada Alta.

Ha formado parte del elenco de *Auca del Born*, dir. Jordi Casanovas (Born C.C., 2013); *La caiguda d'Amlet*, dir. Xavier Albertí (Festival Temporada Alta y Festival Shakespeare); *Alícia. Un viatge al país de les Meravelles*, de Lewis Carroll, dir. Carlota Subirós (Teatre Lliure, 2009); *L'home de la flor a la boca*, de Luigi Pirandello, dir. Carlota Subirós, BC; *Contes Estigis*, dir. Iban Beltran (Teatre Estudi, 2004); *Mil Tristos Tigres*, dir. Àlex Serrano (Festival Neo 2006); *0,5*, dir. Àlex Serrano (AREAtangent, 2004); *Fuga*, dir. Àlex Serrano (AREAtangent, 2003); *Mentides*, dir. Àlex Serrano (Teatre Malic, 2001). También como actor ha trabajado en espectáculos propios como *Big Berberecho*, *En comptes de la lletera*, *Prometeu no res* o *Ara estem d'acord estem d'acord*, y también en cine, en *Forasters*, de Ventura Pons y *La Mari*, de Jesús Garay, y en televisión. Destacamos especialmente su tarea como actor y director en los espectáculos *t-ERROR*, Teatre Nacional de Catalunya (2012); *Home-Natja*, Festival Temporada Alta 2010 (Teatre Lliure, 2011); *Un tal ímpetu*

vital, Teatre Lliure (2009); *El títol no mata*, Festival Grec, y *Ara estem d'acord estem d'acord* Teatre Lliure (2008); *OB-sessions*, Círculo de Bellas Artes de Madrid 2007 (Sala Beckett, 2008), Premi INjuve 2007 a la Mejor Propuesta escénica; *Concert per a sis oficinistes i un lloro*, Teatre Romea y *Digestions mentals*, AREAtangent (2006). Ha coescrito y dirigido *Big Berberecho*, junto con Oriol Vila (Temporada Alta 2012) y *Prometeu No Res* (Temporada Alta 2009) con Diego Anido y Silvia Delagneau. Como director, ha llevado a escena la poesía de Albert Roig, Josep Pedrals y también Josep Maria de Sagarra en su último espectáculo, *Josep Maria Sagarra i Sàtia*, en colaboración con el propio Pedrals y Martí Sales.

Carles Pedragosa

Obtuvo el Grado Medio de piano por el Conservatorio Superior de Música del Liceu y ha cursado la licenciatura de Comunicación Audiovisual en la Universitat Pompeu Fabra. Estudios que combina con los de piano y armonía moderna en la Escola Passatge, con Marc Vernis y Javier Feierstein. Estudia un año en la Freie Universität de Berlín, y se especializa en la creación de música para lo audiovisual. Es miembro fundador de la banda de disco-funk Se atormenta una vecina. Inicia su trayectoria profesional componiendo la banda sonora de varios cortos y en proyectos musicales como *Senyals de vida* (2008) y *Pintades d'amor i de guerra* (2009). En cine ha compuesto músicas para *Positius*, de Judith Colell (2007); *Hollywood contra Franco*, de Oriol Porta i Arropiero (2008); *El vagabund de la mort*, de Carles Balagué (2008), y *Sola Contigo*, de Alberto Lecchi (2013).

En teatro, ha colaborado con la compañía Indigest desde el año 2008 en los montajes de Jordi Oriol *Ara estem d'acord, estem d'acord* y *El títol no mata* (2008), *Un tal ímpetu vital* (2009), *Home-Natja* (2010) y *Prometeu no res* (2010). Ha trabajado también en los montajes *Íncubo*, de Àlex Mañas; *T-error*, de Jordi Oriol (2011) y *Big Berberecho (La gran Escopinyya)* de Jordi Oriol y Oriol Vila (2012); *En comptes de la lletera* de Josep Pedrals (2012); *Viatges*, de Ferran Audí (2012). Ha dirigido y elaborado los arreglos musicales de *Concerts per a Nadons* estrenado en el festival Temporada Alta (2012) y que podrá verse esta temporada en el Lliure dentro del ciclo El Lliure dels nens.

Alícia Pérez

Formada principalmente en el estudio Festino Barocco con Txiki Berraondo y Manuel Lillo, ha seguido numerosos cursos monográficos de interpretación, danza, técnica vocal, canto, manipulación de objetos y doblaje con algunos de los especialistas más destacados del país.

Ha trabajado, entre otros, bajo la dirección de Xavier Albertí (*Troilus i Cressida*, de W. Shakespeare; *Orgia*, de Pier Paolo Pasolini; *Más extraño que el Paraíso*, de Jaime Gil de Biedma y Lluïsa Cunillé; *El gat negre*, de Lluïsa Cunillé; *El dúo de La Africana*, de Xavier Albertí y Lluïsa Cunillé; *Vida privada*, de J. M. de Sagarra, y en *Dues dones que ballen* de Josep M. Benet i Jornet); Àlex Rigola (*Juli Cèsar*, *Santa Joana dels escorxadors*, *Ricard 3r*, *Arbusht*, *2666*, *Tragèdia*, *Coriolà* y *Macbeth*); Jordi Casanovas (*Una història catalana*); Toni Casares (*Aquí saprèn poca cosa*); Carles Salas (*Hamlet*, de W. Shakespeare; *Dies de dansa*); Carlota Subirós (*I mai no ens separarem*, de Jon Fosse; *Ària del diumenge*, *Líliom*, de Ferenc Mòlnar; *Otel·lo*, de W. Shakespeare); Ramon Simó (*Antígona*, versió de Jordi Coca); Xicu Masó y Pep Tosar (*El Mestre i Margarita*, de M. Bulgákov). Ha colaborado en los espectáculos musicales *La meua filla sóc jo*, de Carles Santos, y *Ecos del silenci*, de la Orquestra BCN i Nacional de Catalunya. También ha participado en varios spots y cortos.

En televisión ha colaborado en series de TVC como *La Riera*, *Lo Cartanyà*, *Mar de fons* o *La Via Augusta*. Ha formado parte del elenco de otras series como *Insensibles* de J. Carlos Moreno, *Ángel y demonio* (CUATRO), *Felipe y Letizia* (TELE-5), *Operación Malaya* (TVE), *La que se avecina* (TELE-5), *23F: El día más difícil del Rey* (TVE), *El porvenir es largo* (TVE) u *Hospital Central* (TELE-5).

Xavier Ricart

Es licenciado en Arte Dramático por el Institut del Teatre de Barcelona. Ha seguido cursos de danza clásica, claqué y jazz en la escuela El Timbal. Tiene el grado medio de solfeo e instrumento por el Conservatori Superior de Música de Barcelona. Desde el año 2007 es el director artístico y productor de la ceremonia de entrega del Premi d'Honor de les Lletres Catalanes.

Como actor, ha participado en los montajes *Casanova en directe*, de Marc Artigau, dir. Oriol Broggi; *Incendis*, de Wajdi Mouawad, dir. Oriol Broggi; *Llum de guàrdia*, de Sergi Pompermayer y Julio Manrique, dir. J. Manrique; *L'hort dels cirerers*, de A. Chéjov, dir. Julio Manrique; *Coses que dèiem avui* y *La forma de les coses*, de Neil LaBute, dir. J. Manrique; *S.O.A. . School of America*, dramaturgia y dirección de Marc Angelet, Cia Estriptrist Teatre; *El miedo y la música*, dramaturgia y dirección de Julio Manrique; *El tinent d'Inishmore*, de Martin MacDonagh, dir. Josep M. Mestres; *Romeu i Julieta*, de W. Shakespeare, dir. Josep M. Mestres; *La filla del mar*, de Àngel Guimerà, dir. Josep M. Mestres, y *Don Joan o el festí de pedra*, de Molière, dir. Marta Montblant, entre otros.

Como director ha presentado los montajes *La cuina*, de Arnold Wesker (2005); *El bon doctor*, de Neil Simon (2004); *Accident*, de Lluïsa Cunillé (lectura dramatizada, 2001); *Chao Rodríguez*, de la Cia. La Troca (1999), y *Amics a partir de textos de Joan Oliver y Miquel Martí i Pol* (1999).

Marc Serra

Es Licenciado en Historia y Geografía, en la especialidad de Antropología Cultural por la UAB. Cursó estudios de solfeo, teoría, canto coral y violín en la escuela de música del Orfeó Català, y estudios de guitarra y armonía en L'Aula de Jazz de Barcelona. Ha tocado en los grupos *Llunàtics*, *Deus ex-machina*, *Toh pa Jah*, *Dusminguet*, *Cactus Vapor*, *Mariona Sagarra* y *MDA*, y ha participado en los recitales *Algunes poesies per a ser escoltades*, *Crit i Nit* y *Homenatge a Sant Cugat*, en colaboración con el poeta Francesc Parcerisas.

Ha trabajado como músico bajo la dirección de Oriol Broggi en los espectáculos teatrales *28 i mig*, de varios autores; *Luces de bohemia*, de Valle-Inclán; *Els ulls de l'Etern Germà*, de Stefan Zweig; *L'opòcle Vânia*, de A. Chéjov; *Hamlet*, de W. Shakespeare; *Questi fantasmi*, de Eduardo De Filippo; *Electra* y *Antígona*, de Sófocles; *El rei Lear*, de W. Shakespeare, y *Tonio Kroeger*, de Thomas Mann.

Es el regidor de La Perla 29 desde sus inicios. También ha sido regidor de óperas como *Rigoletto*, *Turandot*, *Electra*, *Otelo*, *La cavalcata de las Valquírias*, *Simon Bocanegra*, *Andréa Chénier*, *Jenufa* o *Don Carlo*.

y Jaume Sisa

Barcelona, 1948

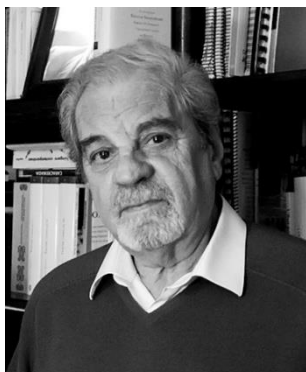
Desde muy joven se establece como uno de los cantautores catalanes más reconocidos, que se autodefine como *galáctico*. Su discografía se inicia en 1968 e incluye los álbumes *L'home dibuixat* (1968); *Miniatura* (con Pau Riba, Cachas y Albert Batiste, 1969); *Orgia* (1971); *Qualsevol nit pot sortir el sol* (1975); *Galeta galàctica* (1976); *La Catedral* (1977); *La màgia de l'estudiant y Antaviana* (1979); *Sisa i Melodrama* (1980); *Nit de Sant Joan y Noche de San Juan* (1981); *Barcelona postal* (1982); *Roda la música* (1983); *Transcantautor: última notícia* (1984); *Sisa* (recopilatorio, 1985); *El més galàctic* (recopilatorio, 1994); *Visca la llibertat* (2001); *Bola voladora* (2002); *Sisa al Zeleste 1975 y El congrès dels solitaris* (2005); *Sisa y Suburbano cantan a Vainica Doble* (2006), y *Ni cap ni peus* (2008).

En colaboración con el grupo Música Dispersa participa en el álbum homónimo *Música Dispersa* (1970). Sisa tiene varios *alter egos*: como Ricardo Solfa publica *Carta a la novia* (1987); *Cuando tú seas mayor* (1988); *Ropa fina en las ruinas* (1992), y *Yo quiero un tebeo* (con Pascal Comelade, 1993). Y como El Viajante, edita *Sisa Mestres Llamado Solfa* en 1996.

el autor

Juan Marsé Carbó

Barcelona, 1933



Novelista, periodista y guionista de cine. Tras dedicarse al oficio de joyero y trabajar durante algún tiempo en la revista barcelonesa de cine *Arcinema*, inició su carrera literaria en 1958 con unos relatos que aparecerían en las revistas *Insula* y *El Ciervo*. En 1959 obtuvo su primer premio literario, el Sésamo de cuentos por su relato *Nada para morir* y dos años más tarde publicó su primera novela *Encerrados con un solo juguete*. También en 1959 se instaló en París, ciudad en la que residiría hasta 1962 y en la que desempeñó variadas actividades, incluidas las de traductor y la de profesor de español. A su regreso a Barcelona colaboró con el mundo publicitario y con el de la empresa editorial y también con el de la cinematografía, como guionista. Como periodista, además de su etapa en la revista *Arcinema*, ha sido redactor jefe de la revista *Bocaccio* y colaborador de la revista *Por favor*, en la que llegó a ocupar el puesto de jefe de redacción. Asimismo, durante los años 1988-89, publicó quincenalmente un serial en el diario El País bajo el título *Aventuras del capitán Blay*. Su obra ha sido traducida a diversos idiomas (polaco, inglés, francés, alemán, rumano, húngaro...) y varias de sus novelas han sido adaptadas al cine y al teatro, como *Últimas tardes con Teresa*, *Si te dicen que caí*, *La muchacha de las bragas de oro* y *El amante bilingüe*, entre otras.

premios

- 2010 Premio de Cultura de la Comunidad de Madrid. Literatura (Comunidad de Madrid).
Premio Internacional de las Letras de la Fundación Cristóbal Gabarrón (Fundación Cristóbal Gabarrón).
- 2008 Premio de Literatura en Lengua Castellana Miguel de Cervantes (Ministerio de Cultura).
Premi Carlemany de Literatura (Gobierno de Andorra, Fundació Enciclopèdia Catalana, Editorial Columna, Edicions Proa).
- 2006 Premio Quijote de las Letras Españolas al Mejor Libro de Narrativa (Asociación Colegial de Escritores de España (ACE)) por *Canciones de amor en Lolita's Club*.
- 2004 Premio Extremadura a la Creación a la mejor Trayectoria Literaria de Autor Iberoamericano (Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura).
- 2001 Premio Nacional de Narrativa por *Rabos de lagartija*.

- 2000 Premio de la Crítica de Narrativa en castellano (Asociación Española de Críticos Literarios) por *Rabos de lagartija*.
- 1997 Premio Juan Rulfo de Literatura Latinoamericana y el Caribe (Premio FIL de Literatura) (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Guadalajara, Jalisco)).
- 1994 Premio Europeo Aristeion de Literatura (Unión Europea) por *El embrujo de Shanghai*.
- 1993 Premio de la Crítica de Narrativa en castellano (Asociación Española de Críticos Literarios) por *El embrujo de Shanghai*.
- 1990 Premio Ateneo de Sevilla de Novela (Ateneo de Sevilla) por *El amante bilingüe*.
- 1985 Premio Ciutat de Barcelona de Literatura en Lengua Castellana (Ajuntament de Barcelona, Institut de Cultura) por *Ronda del Guinardó*.
- 1978 Premio Planeta de Novela (Editorial Planeta) por *La muchacha de las bragas de oro*.
- 1973 Premio Internacional de Novela México por *Si te dicen que caí*.
- 1965 Premio Biblioteca Breve de Novela (Seix Barral) por *Últimas tardes con Teresa*.
- 1959 Premio Sésamo de Cuentos (Cuevas de Sésamo, Tomás Cruz, Madrid) por *Nada para morir*.

otras distinciones

- 2003 Da nombre a la nueva Biblioteca El Carmel-Juan Marsé. Ajuntament de Barcelona y Xarxa de Biblioteques de la Diputació.
Premio de la Associació d'Amics de la UAB.
- 2002 Medalla de Oro al Mérito Cultural del Ajuntament de Barcelona.

obra de Juan Marsé

ensayo

- 2005 *Historia de detectives*. Ahora Obras de Arte.
1977 *Confidencias de un chorizo*. Planeta.
1973 *Señoras y señores*. Punch.
1971 *1929-1940. La gran desilusión*. Difusora Internacional.
1970 *1939-1950. Años de penitencia*. Difusora Internacional.

infantil

- 2012 *El detective Lucas Borsalino*. Alfaguara.

narrativa

- 2011 *Caligrafía de los sueños*. Lumen.
Noches de Bocaccio. Alfabia.
2005 *Canciones de amor en el Lolita's Club*. Lumen.
2002 *Cuentos completos*. Espasa-Calpe.
2000 *Rabos de lagartija*. Lumen.
1996 *Las mujeres de Juanito Mares* (antología). Espasa-Calpe.
1993 *El embrujo de Shanghai*. Plaza & Janés.
1990 *El amante bilingüe*. Planeta.
1987 *Teniente Bravo*. Seix Barral.
1985 *El fantasma del Cine Roxy*. Almarabú.
La fuga del río Lobo. Debate.
1984 *Ronda del Guinardó*. Seix Barral.
1982 *Un día volveré*. Plaza & Janés.
1978 *La muchacha de las bragas de oro*. Planeta.
1973 *Si te dicen que caí*. La Gaya Ciencia.
1970 *La oscura historia de la prima Montse*. Seix Barral.
1966 *Últimas tardes con Teresa*. Seix Barral.
1962 *Esta cara de la luna*. Seix Barral.
1961 *Encerrados con un solo juguete*. Seix Barral.

otros géneros

2004 *Momentos inolvidables del cine*. Carroggio.

2001 *Un paseo por las estrellas*. RBA Libros.

guiones cinematográficos

1976 *Libertad provisional*. Sedmay.

libros traducidos por el autor

2002 *Diario de cine y de vida*, de Cesare Zavattini. Valencia: Edicions de la Filmoteca.

1965 *El poder económico en la URSS*, de Eugenio Scalfari. Barcelona: Seix Barral.

1964 *Pabellón de Oro*, de Yukio Mishima. Barcelona: Seix Barral.

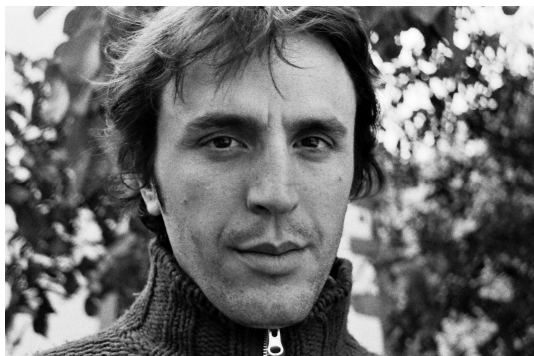


© Marina Raurell

el dramaturgo

Pau Miró

Barcelona, 1974



Licenciado en Arte Dramático por la Escola Superior d'Art Dramàtic - Institut del Teatre (1999). Como dramaturgo ha estudiado en seminarios en el obrador de la Sala Beckett impartidos por Carles Batlle, Sergi Belbel, Xavier Albertí, José Sanchis Sinisterra, Martin Crimp, Juan Mayorga y Javier Daulte. También es fundador de la compañía Menudos, formada por exalumnos del Institut del Teatre. Una compañía que finalmente toma el nombre de La fantàstica.

En el ámbito de la dramaturgia y la dirección, cuenta entre sus últimos trabajos la participación, junto a Jordi Casanovas y Guillem Clua, en *La revolució no serà tuitejada*, estrenada esta temporada en el Lliure. También destaca *Els jugadors*, estrenado en el festival Temporada Alta 2011 y presentado en el Lliure en 2012 (premio Butaca al mejor texto 2012), que ha sido traducida al italiano, griego y castellano, y estrenado en el Teatro Piccolo de Milán. También ha escrito y dirigido *Viatge a la Lluna*, con música de Albert Guinovart, estrenado en Temporada Alta en el 2012 y con temporada en el TNC.

En el 2010 dirigió *Pluja constant* en la Sala Villarroel. En la temporada 2008-2009 estrenó la *Trilogia animal*, Premio de la crítica al mejor texto teatral, formada por *Girafes* (Grec 09), *Lleons* (TNC) y *Búfals* (Temporada Alta). Anteriormente ya había firmado los espectáculos *Enfermo imaginario*, *Singapur*, *Los persas*, *Réquiem por un soldado* (dramaturgia con Calixto Bieito), *Banal sessions of Fedra* (Premio al mejor montaje en la 11a. Mostra de Teatre de Barcelona), *Somriure d'elefant* (traducida al castellano, al italiano i al eslovaco). También destacan *Bales i ombres (un western contemporani)* (Teatre Lliure 2006); *Happy Hour* (2005, Assaig Obert); *Paraigües elèctrics* (Sala Trono Villegas, 2003); *Una habitació a l'Antàrtida* (2002) y *La poesia dels assassins* (2002 y 2000, Teatre Malic).

En el 2004 estrenó en la Sala Beckett su primer gran éxito, *Plou a Barcelona*, dirigido por Toni Casares. Este texto se ha traducido al castellano, italiano, francés, portugués, polaco, alemán, euskera e inglés, se estrenó en el Teatro Nuovo de Nápoles en 2007, en el Piccolo de Milán en 2008, en el Cock Tavern Theatre de Londres en el 2011, y también en Canadá; se ha hecho una versión radiofónica para Ràdio Barcelona y otra para la RAI, y una versión cinematográfica en 2008, dirigida por Carles Torrens. También se ha editado en italiano en Guida, y en inglés en la Universidad de Richmond. En Italia obtuvo el Premio Nacional de la crítica y cuatro galardones más. En castellano se presentó en el Festival de Otoño de Madrid 2006 a cargo de la compañía Segundo viento, en la Sala Cuarta Pared, y se estrenó en Argentina, Venezuela y México.

el director

Oriol Broggi

Barcelona, 1971



Es director de la compañía La Perla 29. Licenciado en Dramaturgia y Dirección Escénica por el Institut del Teatre de Barcelona (1997). También cursó estudios de Imagen y Sonido. En 2012 recibió el Premi Ciutat de Barcelona por *Natale in Casa Cupiello* y *Luces de Bohemia*, y por la gestión de la Nau de Llevant de la Biblioteca de Catalunya.

últimas direcciones teatrales

2013 *Casanova en directe*, Marc Artigau, Centres Cívics de Barcelona. En los actos de celebración del Tricentenari.

Tirano Banderas, Valle-Inclán. Teatro Español.

28 i mig, varios autores. Biblioteca de Catalunya.

2012 *Cyrano de Bergerac*, de Edmond Rostand. Biblioteca de Catalunya y Teatro Valle . Inclán de Madrid / CDN.

Tot assajant Cyrano, o el dia que la catriu va arribar massa aviat con Rosa Gàmiz y Oriol Broggi. Gira por Catalunya.

Incendis, de Wajdi Mouawad. Teatre Romea.

2011 *Luces de Bohemia* de Valle-Inclán, Biblioteca de Catalunya.

2010 *Questi fantasmí*, de Eduardo De Filippo. Coproducción Festival Grec y CDN. Biblioteca de Catalunya (Barcelona) y Teatro María Guerrero, Madrid / CDN.

Electra, de Sófocles. Teatre Nacional de Catalunya.

2009 *Natale in casa Cupiello*, de Eduardo de Filippo. Biblioteca de Catalunya.

La bona persona, a partir de la pieza de Bertolt Brecht, versión de Rosa Gàmiz. Propuesta familiar estrenada en La Mostra d'igualada. Gira por Catalunya.

Hamlet, de W. Shakespeare, Biblioteca de Catalunya.

premios

2013 Premio Tendencias El Mundo / Creador Consolidado

2012 Premio Butaca a la mejor dirección teatral por *Incendis*.

Premio Butaca al mejor espectáculo teatral por *Incendis*.

Premio Ciutat Barcelona por la gestión de la Nau de Llevant de la Biblioteca de Catalunya, por la dirección de *Luces de bohemia* y *Natale in casa Cupiello*.

2009 Premio Butaca al mejor montaje de pequeño formato de la temporada por *Hamlet*.

2006 Premio Butaca al mejor director de la temporada por el montaje *Antígona* de Sófocles.

Premio Butaca al mejor montaje teatral de la temporada por *Antígona* de Sófocles.



Discurso de Juan Marsé en la entrega del Premio Cervantes 2008

Majestades, Señor Presidente del Gobierno, Señora Ministra de Cultura, Señor Rector de la Universidad de Alcalá de Henares, autoridades estatales, autonómicas, locales y académicas, amigas y amigos, señoras y señores.

Quisiera ante todo expresar mi agradecimiento a los miembros del jurado y a todas aquellas instituciones y personas que hacen posible, año tras año, el Premio de Literatura en lengua castellana Miguel de Cervantes. Me preceden, en lo más cercano de una larga lista de nombres ilustres, dos grandes poetas que admiro, Antonio Gamoneda y Juan Gelman, celebrados aquí en 2006 y 2007, y siento como si la poesía me tendiera la mano. Así que no podía esperar mejores valedores ni mejor acogida.

Porque la verdad es que yo nunca me vi donde ustedes me ven ahora. Los que me conocen saben que me da bastante apuro hablar en público. Créanme si les digo que el otro día, en Barcelona, antes de emprender viaje, tentado estuve de entrar en casa de don Antonio Moreno, que guarda la cabeza encantada y parlante desde los tiempos en que don Quijote y Sancho visitaron la ciudad, y traerme esa testa para que hablara hoy en mi lugar. A buen seguro que habría dicho palabras más sabias y de más provecho que las mías.

Sin embargo, la ilusión de recibir el premio que tan generosamente se me otorga se ha impuesto, venciendo las aprensiones. Sé lo que representa tan alta distinción y a lo que ella me obliga en el futuro. Aquí, ahora, se me ofrece también la oportunidad de exponer algunas consideraciones sobre mi persona y mi trabajo, pero antes quisiera, con su permiso, ampliar el capítulo de agradecimientos, evocando el recuerdo de algunos amigos que hace mucho tiempo, cincuenta años atrás, cuando empecé a publicar, me otorgaron su confianza y su apoyo. Algunas de estas personas están entre nosotros, otras se fueron ya. A todas ellas debo buena parte del alto honor que hoy se me concede. Son, en primer lugar, Paulina Crusat, desde su amada Sevilla y su generosa tutela, y desde Barcelona Carlos Barral y Víctor Seix, que en mil novecientos cincuenta y nueve me acogieron en su editorial, al frente de un irreplicable comité de lectura. Aquel comité estaba compuesto por Joan Petit, Jaime Gil de Biedma, Jaime Salinas, Gabriel y Juan Ferrater, Luis y José Agustín Goytisolo, José M^a Valverde, Josep M. Castellet, Miquel Barceló, Rosa Regàs y Salvador Clotas. Y no quiero olvidarme de los escritores amigos de Madrid, que por aquellos años nos visitaban a menudo, mis entrañables Juan García Hortelano, Ángel González y Pepe Caballero Bonald, y Gabriel Celaya y Juan Benet. Y de manera muy especial deseo mencionar a Carmen Balcells, mi agente literaria de toda la vida, de ésta y la de más allá, sobre todo desde el día que tomé prestada una ocurrencia de Groucho Marx y le dije: Querida Carmen, me has dado tantas alegrías, que tengo ordenado, para cuando me muera, que me incineren y te entreguen el diez por ciento de mis cenizas.

Antes de conocer a estas personas, que habrían de ser tan importantes en mi vida, yo no había tratado a nadie que tuviera que ver con la literatura, o con el mundillo literario. Prácticamente no había salido del taller de joyería de mi barrio, en el que

entré como aprendiz a los 13 años, y me apresuro a decir que muy contento, pues la necesidad de llevar otro jornal a casa me liberó de un fastidioso colegio en el que no me enseñaron nada, salvo cantar el Cara al Sol y rezar el rosario todos los días. Y cuando publico los primeros relatos en la revista *Ínsula* y la primera novela en Seix Barral, sigo en ese taller. Por cierto que mis credenciales sociales y laborales, al darme a conocer en aquel estupendo grupo editorial, suscitaron ciertas expectativas, no estrictamente literarias, sino más bien ideológicas, asociadas a las premisas de un realismo social muy en auge por aquellos años. Fue algo presentido: nadie habló nunca de ello, pero flotaba en el aire la idea, la posibilidad de que el recién llegado a la trinchera noble de las letras aportara una narrativa de denuncia, un testimonio objetivo y de primera mano de los afanes y las virtudes intrínsecas de la clase obrera. Yo podía quizás haber sido, lo digo sin un ápice de sarcasmo, el "escritor obrero" que al parecer faltaba en el prestigioso catálogo de la editorial. Halagadora posibilidad que a su debido tiempo, la fábula de un joven charnego del Monte Carmelo, desarraigado y sin trabajo, soñador y sin medios de fortuna, pero también sin conciencia de clase, se encargaría de desbaratar.

Confieso que no me habría disgustado satisfacer aquellas expectativas, entregar la gran novela sobre la clase obrera de la Barcelona de la postguerra. Pero lo que yo entonces deseaba de verdad, era abandonar el trabajo manual y disponer de más tiempo libre para leer y escribir.

Aquellos años de paciente trabajo artesanal en el taller podrían haberme dejado unos hábitos que, me gusta pensarlo, persisten al componer un texto.

Pero la cocina del escritor nunca me ha parecido un sitio muy cómodo para recibir visitas. No me siento a gusto manejando teorías acerca de la naturaleza o la finalidad de la ficción. Para la famosa pregunta: ¿qué entendemos hoy por novela?, dispongo de mil famosas respuestas, que nunca, a la hora de ponerme a trabajar, me han servido de gran cosa. No me considero un intelectual, solamente un narrador. Los planteamientos peliagudos, la teoría asomando su hocico impertinente en medio de la fabulación, el relato mirándose el ombligo, la llamada metaliteratura, en fin, son vías abiertas a un tipo de especulación que me deja frío y me inhibe; bastante trabajo me da mantener en pie a los personajes, hacerlos creíbles, cercanos y veraces. Con respecto al trabajo mantengo algunos principios, pocos, que bien podrían resumirse en dos: procura tener una buena historia que contar, y procura contarla bien, es decir, esmerándote en el lenguaje; porque será el buen uso de la lengua, no solamente la singularidad, la bondad o la oportunidad del tema, lo que va a preservar la obra del moho del tiempo.

Ciertamente es un utillaje del que no puede uno presumir. Porque el oficio comporta, por supuesto, otras obligaciones y menesteres. Alguna vez he reflexionado sobre el asunto, pero no he llegado muy lejos; sobre la persistencia de la vocación, por ejemplo, en tiempos de silencio, o sobre el imperioso dictado de la memoria y sus laberintos.

Veamos si consigo explicarme.

En el origen de la vocación, allá por los años cuarenta del siglo pasado, habría en la imaginación del aprendiz de escritor un famoso esqueleto de leopardo sobre las nieves del Kilimanjaro, una imagen germinal que evoca una senda recorrida, de la cual, sin embargo, no queda ningún rastro, ninguna huella. Sería algo parecido al recorrido del Minotauro en su laberinto. Nadie sabe si el monstruo podrá salir, si recuerda el trazado de su propia obra, los oscuros motivos que le indujeron a su construcción, y los meandros y detalles de su intrínquilis. Nadie sabe si, en realidad, es prisionero de su obra. Sabemos, eso sí, que Teseo ha sido lo bastante ingenioso para tender un hilo que le permite rehacer el camino y salir. Pues bien, ese hilo, ese ingenioso ardid, no sería otra cosa que el relato literario, la forma inteligible que desvela la personal arquitectura monstruosa, al fondo de la cual se esconde el terrible constructor, con sus sueños y obsesiones, su verdad y sus quimeras. El escritor, en fin. Él es, a la vez, los despojos del remoto leopardo y el urdidor del trazado inextricable que lo encierra herméticamente en su propia obra. Frente a este misterio, o tal vez sería mejor decir frente a este galimatías, a tenor de la confusa exposición que temo haber hecho, siempre me reconfortó recordar algo que dejó dicho el gran poeta, y controvertido ciudadano, Ezra Pound: El esmero en el trabajo, el cuidado de la lengua, es la única convicción moral del escritor.

Lo suscribo, pero con la mayor cautela. Porque pienso que muchas cosas que se dicen o escriben, en el idioma que sea y por muy auténtico que éste se presuma, deberían a menudo merecer más atención y consideración que la misma lengua en la que se expresan. Actualmente los medios de comunicación son tan abrumadores y omnipresentes, se siente uno tan asediado las 24 horas del día por una información tan apremiante, insidiosa y reiterativa, que casi no hay tiempo para la reflexión. La televisión debería contribuir a reconocer y asumir la variedad lingüística del país, y es de suponer que en cierta medida lo hace, pero no parece que nadie se pare a pensar en los contenidos de esa televisión ni en su nefasta influencia cultural y educativa. A riesgo de equivocarme, soy del parecer que más de la mitad de lo que hoy entendemos por cultura popular proviene y se nutre de lo que no merece ser visto ni oído en la televisión. En la lengua que sea.

Como saben ustedes, soy un catalán que escribe en lengua castellana. Yo nunca vi en ello nada anormal. Y aunque creo que la inmensa mayoría comparte mi opinión, hay sin embargo quién piensa que se trata de una anomalía, un desacuerdo entre lo que soy y represento, y lo que debería haber sido y haber quizá representado. Dicho sea de paso, desacuerdos entre lo que soy y lo que podría haber sido en esta vida, como escritor y como simple individuo, tengo para dar y tomar, o, como decimos en Cataluña, *per donar i per vendre*. Mis apellidos, de no mediar el azar, podían haber sido diferentes, y mi vida también. Y puestos a elegir, la verdad es que yo hubiese preferido ser Ramón Llull o Miguel de Cervantes, por ejemplo, o Joseph Conrad, aquel marino polaco que, finalmente, escribió en inglés. En todo caso, con el nombre que tengo, con éste o con cualquier otro, nunca he querido representar a nadie más que a mí mismo.

Añadiré dos o tres cosas acerca de mi formación como ciudadano y como escritor. La dualidad cultural y lingüística de Cataluña, que tanto preocupa, y que en mi opinión nos enriquece a todos, yo la he vivido desde que tengo uso de razón, en la calle y en mi propia casa, con la familia y con los amigos, y la sigo viviendo. Puede que comporte efectivamente un equívoco, un cierto desgarró cultural, pero es una terca y persistente realidad. Y el realismo, además de una sensata manera de ver las cosas, es una corriente literaria muy nuestra, y que aún goza de un sólido prestigio, pese a los embates de la caprichosa modistería. En fin, no quiero instalarme en la identidad cultural para dar lecciones a nadie, y tampoco pretendo hacer aquí una defensa excesiva del realismo. Pero, como dijo Woody Allen en una de sus buenas películas, el realismo es el único lugar donde puedes adquirir un buen bistec.

Quizá no estaría de más tenerlo en cuenta. No voy a enumerar las anomalías que por imperativo histórico sufrió el aprendiz de escritor. Y la más determinante no fue aquella escuela inoperante y beatorra de la dictadura, la del lema *Por el imperio hacia Dios*, escuela donde ciertamente se prohibió leer y escribir catalán, y hasta hablarlo en horas de clase. No, no fue sólo por eso que un buen día me encontré manejando una lengua, y no la otra; fueron los tebeos y los cuentos que leíamos, las aventis que nos contábamos y las películas, las de amor y las de risa, y todo aquello que iba conformando nuestra educación sentimental, las poesías y el teatro de aficionados, las canciones de amor y las primeras novelas, ya no sólo las de aventuras, de Julio Verne o Emilio Salgari, sino las de Baroja, Dickens, Balzac, o los cuentos de Maupassant y de Hemingway, o los versos de Gustavo Adolfo Bécquer y de Rubén Darío.

Fue el vuelo solitario de la imaginación en los primeros tanteos de la escritura, cuando todavía el aprendiz de escritor no se propone reflejar la vida, porque la realidad no le interesa ni la entiende, y lo que hace es imitar y copiar a los autores que lee, es entonces cuando, de manera natural y espontánea, la lengua que se impone es la predominante, la de los sueños y las aventis, la lengua en la que uno ha mamado los mitos literarios y cinematográficos, la que ha dado alas a la imaginación.

Después, en plena adolescencia, don Quijote irrumpe en mi vida por mediación de un convecino, un gallego, vendedor ambulante de libros y enciclopedias, empeñado en colocarme un lote de novelas de Vicki Baum y Louis Bromfield, a pagar en cómodos plazos. Debo hacer constar que en casa de mis padres, en la postguerra, apenas había una docena de libros.

Antes hubo muchos en lengua catalana, según mi madre, pero, después de una purga preventiva por razones de seguridad, sólo quedaron dos. La purga la efectuó mi padre, que había estado preso por rojo separatista y republicano. Uno de aquellos dos libros era de Apel·les Mestres, con hermosas ilustraciones de hadas y ondinas; el otro era un viejo volumen que recogía la historia del pueblo de mi madre, titulado: *Notes Històriques de la Parròquia i Vila de l'Arboç, aplegades i comentades per Mossèn Gaietà Viaplana, rector de l'Arboç*. Pasé con él muchas horas entretenido. Los demás libros habían sido sacrificados en una hoguera nocturna, en el jardín de una convecina, junto con un montón de revistas gráficas, agendas y carnets, fotografías,

cartas y documentos diversos, cuya posesión, por aquellos días, debía resultar comprometedor. Acudieron otros vecinos, todos traían algo que pensaban debía ser quemado.

Era poco después de acabada la guerra, yo debía de tener siete años, pero recuerdo muy bien la fogata en medio del pequeño y sombrío jardín, los libros abriéndose al calor como flores rojas, las páginas desprendidas arrugándose y bailando sobre la cresta de las llamas, revoloteando un instante como grandes mariposas negras. Recuerdo la constelación de chispas y pavesas subiendo hacia la noche estrellada, la ceniza fugaz de las palabras y de las ilustraciones, sobre todo porque acabé pillando un gran berrinche al ver allí de pronto, devorado por el fuego, mi primer ejemplar de las hazañas del piloto Bill Barnes, el Aventurero del Aire, una novelita de quiosco de 60 céntimos, de la colección Hombres Audaces. Mi padre la había cogido por descuido junto con otros libros. Entre los que quedaron en la pequeña librería casera, salvados porque eran en lengua castellana, y que pude leer a su debido tiempo, recuerdo cuatro o cinco títulos: *El libro de la selva*, *Genoveva de Brabante*, *Tarzán de los monos*, *Humillados y ofendidos* y *La historia de San Michele*.

Cuando el Quijote entra en mi vida cumpla los 16, vivo en la barriada de la Salut, situada en lo alto de Gracia, cerca del parque Güell, y sigo en el taller. Años atrás había iniciado una intensa relación con la literatura de quiosco, y enseguida la amplié con autores que por aquel entonces, en los años cuarenta, gozaban de gran predicamento, como Somerset Maugham, Stefan Zweig, Knut Hamsun y otros. Y no tardé en descubrir a mis admirados Baroja y Galdós, a Dickens y a los grandes novelistas del XIX, que nunca me he cansado de leer. Pero la primera lectura completa del Quijote fue, por supuesto, una experiencia especial. Si recuerdo bien, al tercer intento lo leí de cabo a rabo.

Tardes enteras de domingo sentado en los bancos ondulados del parque Güell, en el otoño del 49, bajo un sol rojizo y en medio de un griterío de niños jugando en la plaza entre nubes de polvo. Una lectura germinal. Y siempre que he revisitado el libro, esa impresión germinal ha persistido. En el corazón del caballero chiflado que no distingue entre apariencia y realidad, anida, como es bien sabido, el germen y el fundamento de la ficción moderna en todas sus variantes. Por supuesto, el lector adolescente no se paró a pensar en eso. Ninguna teoría le distrajo entonces de unas aventuras tan descomunales y descacharrantes, sujetas a tantos desencantos y amargas, pero hoy le gusta pensar que algo percibió de aquel prodigio fundacional, del remoto primer deslumbramiento que supuso aquella lectura.

Me refiero, y no pretendo descubrir nada nuevo, al asunto que articula la entera composición del genial libro, la temática medular de la que nacerá, según opinión general, la novela moderna. Lionef Trilling dijo que toda obra de ficción en prosa, es inevitablemente una variación del tema de *Don Quijote*. Por mi parte sólo puedo decir que, desde no sé cuánto tiempo, quizá desde aquellas tardes soleadas en el parque de Gaudí, de un modo u otro, consciente o no de ello, he buscado en toda obra narrativa de ficción un eco, o un aroma, de ese eterno conflicto entre apariencia y realidad, que de tantas maneras se manifiesta en el transcurso de nuestras vidas.

Porque yo soy ante todo un lector de ficciones, un amante incondicional de la fabulación. Tan adicto soy a la ficción, que a veces pienso que solamente la parte inventada, la dimensión de lo irreal o imaginado en nuestra obra, será capaz de mantener su estructura, de preservar alguna belleza a través del tiempo. Una excesiva dosis de realidad puede resultar indigesta, incluso para un adicto a la realidad y al bistec como Sancho y como yo. Se trataría de ser algo más lanzados en esta cuestión, un poco locos, y admitir la posibilidad de que lo inventado puede tener más peso y solvencia que lo real, más vida propia y más sentido, y en consecuencia, más posibilidades de pervivencia frente al olvido. Como nos enseñó don Quijote. Desde su primera salida al campo de Montiel, o desde la primera de sus famosas hazañas, él es el guardián del laberinto, el valedor de lo más noble, bello y justo que alienta en el corazón humano, el que vela por el espíritu, la vigencia y el esplendor de los sueños.

Debo referirme también, como complemento importante a una formación muy precaria, al cine y a sus queridos fantasmas. Porque cuando aún leía tebeos y novelas de Edgar Wallace y Karl May, el chico ya era muy pelicularo, insoportablemente pelicularo. Lo propició el hecho de que, durante cuatro años, entrara sin pagar en los cines de programa doble del barrio, y entonces había no pocos, gracias a que mi padre, por su trabajo en el Servicio Municipal de Higiene, Desinfección y Desratización de locales públicos, conocía a muchos porteros y acomodadores. Estoy por decir que gracias a las ratas de la Barcelona gris, penitente y mísera de los años cuarenta, el cine propició y redobló mi natural tendencia a la hipnosis ante cualquier género de fabulación. La facultad de embaucar, de fraguar ilusiones mediante imágenes, arraigó con el gusto por la lectura desde el primer momento, y, con el tiempo, pude celebrar las películas de John Ford, de Rossellini o de Mizoguchi, por ejemplo, con la misma o parecida intensidad que muchas novelas. Sabemos que algunas estrategias narrativas de la novelística contemporánea tienen su origen en el arte cinematográfico. Los Chaplin, Renoir, Lubitsch, Walsh, Lang, De Sica, Buñuel, Erice, Truffaut, Welles, Bardem, Berlanga y Azcona, Keaton o Hitchcock, por citar unos cuantos, nos hablaron de otra armonía posible entre los sueños y el mundo.

Y en mi lista de personajes de ficción favoritos, Harry Lime y Viridiana son tan memorables como Julien Sorel o Ana Ozores. Cuando uno era todavía un mozalbeta presumido, ir al cine era algo que formaba parte de la cultura popular, un rito semanal en el que participaba toda la familia, toda la comunidad. Descodificar el drama, la comedia o la aventura en las fotografías expuestas en el panel de la entrada de los cines, descifrar una sonrisa, un gesto, una mirada de los protagonistas, apartar luego las cortinas y penetrar en la oscuridad rasgada por una plata luminosa, era tan emocionante como adentrarse en la trama de una buena novela o memorizar un poema. A lo largo de más de tres décadas, desde los años veinte del mudo hasta mediados los sesenta, antes del auge y el abuso de la tecnología, el cine estableció con la novelística una alianza para intercambiar formas y contenidos, palabras sabias, mitos, una sensibilidad y una estética del gesto, y hasta unos hábitos de comportamiento. La novela asumió la impronta decididamente visual de la narrativa cinematográfica, el potencial simbólico de las imágenes y su cadencia, y el deseo de

hacerle ver al lector lo que lee, que yo comparto, propició en la ficción literaria nuevas formas y tendencias.

También la memoria histórica y sus vericuetos y espejismos, un asunto tan de actualidad, podría ser comparada a una cinta de celuloide sensible e inflamable, con su apagada voz en *off*. Hace casi cuarenta años, trabajando en una novela donde se abrían muchas puertas a la memoria personal y a sus espejos deformantes, tuve que parar porque no daba con el tono en el que debía ser contada la historia. Había que escoger la voz, o mejor dicho, las diversas voces que tramaban la historia. Y no encontré la solución hasta que recordé el juego de las aventis infantiles, y, sobre todo, hasta que vinieron en mi ayuda estos versos de Antonio Machado:

En los labios niños
las canciones llevan
confusa la historia
y clara la pena.

Sabemos que el olvido y la desmemoria forman parte de la estrategia del vivir, tanto en la sociedad civil como en los estamentos del poder, sabemos que hablar de ello en nuestros días conlleva para muchos, todavía, una carga de dolor y resentimiento, suspicacias y malentendidos. "La memoria nos construye como seres morales", escribe José-Carlos Mainer, y añade: "pero también sabemos que es un hecho privado y mudable, fantasioso y mendaz". Hay una memoria compartida, que no debería arrogarse nadie, una memoria que fue durante años sojuzgada, esquilmada y manipulada. El lenguaje oficial había suplantado al lenguaje real. En la calle y en los papeles las palabras vivían bajo sospecha, muchas cosas parecían no tener nombre, porque nadie jamás se atrevía a nombrarlas, otras se habían vuelto decididamente equívocas y apenas podía uno reconocerlas. Las palabras acudían medrosas, emboscadas, traicionando el sentido al que se debían.

Afectadas por el expolio y el descrédito, sometidas a la censura y al escarmiento, o destinadas a la impostura, de pronto perdían su referente, enmascaraban su verdadero sentido y cambiaban de significado. Entre las pomposas palabras que entonces nos caían desde los balcones y despachos oficiales, desde el cuartel y desde el púlpito, entre esas palabras fraudulentas y las palabras que la gente intercambiaba en la calle, en el trabajo y en casa . palabras de familia gastadas tibiamente, según testimonio del poeta. , había un abismo.

Este desacuerdo entre apariencia y realidad, entre lo que oficialmente se decía que éramos (adictos, felices, reconciliados, bien pagados, píos feligreses todos) y tal cómo nosotros nos veíamos en realidad, no tiene por supuesto nada que ver con el glorioso equívoco que propició la locura y forjó la leyenda de don Quijote. Pero son muchas, y todas vigentes, las lecciones que ofrece la obra de Cervantes. Y así, el aprendiz de escritor tomaría buena nota de la primera y más sencilla de todas ellas, esa que dice:

Las cosas no siempre son lo que parecen. No lo eran entonces para el valeroso caballero, en aquel siglo tan pródigo en espejismos, y por supuesto tampoco lo son hoy. Sin ir más lejos, las famosas armas de destrucción masiva, por ejemplo, que no hace mucho tiempo algunos casi juraban haber visto, al final resultaron ser un par de zapatos.

Pero yo me estaba refiriendo a nuestros años de incienso y plomo bajo el palio de la luz crepuscular, aquel tiempo en el que no solamente la prensa y la radio, el Boletín Oficial del Estado y la Hoja Dominical mentían sobre lo que nos estaba ocurriendo, sino que hasta los espejos mentían. Y fue entonces, todavía en años de aprendizaje de quién les habla, cuando la imaginación echó una mirada sobre aquel expolio de la memoria, y le tendió la mano. Era una labor complementaria, en todo caso, porque imaginación y memoria, para el escritor, son dos palabras que van siempre entrelazadas, y a menudo resulta difícil separarlas. Ciertamente un escritor no es nada sin imaginación, pero tampoco sin memoria, sea ésta personal o colectiva, esté proyectada en la novela histórica de fecha más remota, o en la literatura de ficción científica más futurista y fantástica. No hay literatura sin memoria. Incluso la memoria trapacera puede hacer buena literatura. La tan reiterada advocación "hay que olvidar el pasado", lógicamente no se aviene con la naturaleza y la función de la escritura. Hay que acotar nuevas parcelas de la memoria, hacer más denso el laberinto, cuidando, pues, de dejar una traza de hilo, como hizo Teseo aquella vez, para poder volver al exterior, y contarlo. Sobre todo, en lo que a mí respecta por lo menos, persistir en la búsqueda de algo, que nunca he sabido definir, pero que tiene que ver, por encima de cualquier otra finalidad, con alguna forma de belleza.

más información

http://www.elmundo.es/especiales/2008/11/cultura/premio_cervantes/

<http://www.elmundo.es/especiales/2013/cultura/juan-marse/entrevista.html>

<http://www.filmoteca.cat/web/programacio/cicles/carta-blanca-a-juan-marse>

<http://www.filmaffinity.com/es/film409914.html>

<http://www.tv3.cat/videos/3583171/Juan-Marse>

http://cultura.elpais.com/cultura/2013/11/01/actualidad/1383337593_003839.html